

EL ECO DEL MEDIODIA.

DIARIO DE INTERESES GENERALES.

Almería, Miércoles 13 de Junio de 1866.

Núm. 502.

Año III.

EL ECO DEL MEDIODIA.

Mas sobre el combate del Callao.

A continuacion verán nuestros lectores el parte que ha dado á su gobierno el almirante de la escuadra norte-americana del Pacífico sobre el glorioso ataque del Callao. No necesitamos recordar el papel que el almirante Rodgers desempeñó en los dias anteriores al bombardeo de Valparaiso, para que se comprenda que ha de haber por su parte cierta inclinacion en favor de nuestros enemigos; á pesar de esto, el almirante confiesa que nuestra escuadra no se retiró hasta las ocho de la noche, es decir cuando ya no era nora de continuar el fuego, y que hasta aquel momento estuvieron sosteniendo el combate cuatro de las seis fragatas de la escuadra. Esto demuestra que el hecho de que nos ocupamos ha sido glorioso. He aquí el parte.

A bordo del *Vandervult*, 10 de mayo, 1866. — Al honorable Gedeon Welles, ministro de la marina. — Tengo el honor de participar á Vd. que el almirante español Sr. Mendez Nuñez dirigió al cuerpo diplomático una nota declarando el bloqueo del puerto del Callao, justificando la conducta de su gobierno y anunciando que daría cuatro dias de plazo para que los súbditos de las potencias neutrales pudiesen poner á salvo sus personas y sus propiedades. El 30 de abril el almirante Pearson colocó nuestros buques fuera del alcance de las baterías de tierra. Los buques mercantes se pusieron igualmente fuera de tiro.

Se creyó que el ataque comenzaría el 1.º de mayo; pero hasta el 2.º de mayo de la mañana no se puso en movimiento la escuadra española. Invirtióse algun tiempo en formar las líneas de combate, y á las once la escuadra, en dos divisiones, se adelantó hacia las fortificaciones. La primera, al mando del Sr. Mendez Nuñez, compuesta de la *Numancia* y de las fragatas *Blanca* y *Resolucion*, se movió en direccion de la isla de San Lorenzo, situada al Sur de los fuertes, y la segunda, compuesta de la *Villa de Madrid*, la *Berenguela* y la *Almansa*, se dirigió, pasando delante de nuestro fondeadero, hacia las baterías del Norte.

A medida que se aproximaban los buques españoles, aceleraban su marcha y tomaban posicion. A las doce y cuarto se disparó el primer tiro, que partió creo de la *Numancia*, al cual contestó con celeridad el fuego de las baterías de tierra. La escuadra española montaba sobre 240 cañones casi todos de á 32. La *Numancia* los tiene de á 68, de cuya clase son igualmente los tres de la

Vencedora colocada en reserva. Las baterías peruanas tenían 45 cañones, entre ellos cinco de 450 libras, según el sistema de Blakeley, y cuatro de Armstrong de á 300, montados sobre baterías blindadas (torres). Las demás piezas eran todas de á 32. Las fortificaciones consistían en obras de tierra (sacos de arena) y en parte de mampostería y adobes.

El fuego no tardó en generalizarse con gran vigor. A las dos la *Villa de Madrid* se retiraba del combate. Hizo señales y acudió á remolcarla la *Vencedora*, y observamos que salía mucho humo de la parte baja de su casco.

La *Berenguela* la siguió á poco, despidiendo igualmente humo por sus portales. Pocos momentos antes habíamos observado que columnas de polvo negro salían de sus costados á flor de agua. Creo que una bala la ha atravesado de parte á parte, penetrando en su depósito de carbon. A las dos y media la *Resolucion* y la *Blanca* se retiraron igualmente, no quedando en línea mas que la *Numancia* y la *Almansa*, las que no se retiraron hasta las ocho menos cuarto.

El combate se ha sostenido por ambos lados con perseverancia y valor. Las baterías peruanas, todas ellas á *barbeta*, no cesaron nunca de hacer fuego y los españoles continuaron el suyo todo el tiempo que permanecieron en línea. Los muertos y heridos en tierra son 80. En una de las baterías corazadas (*turrets*), una bomba incendió el repuesto de pólvora é inutilizó los cañones. Allí pereció el Sr. Galvez, ministro de la Guerra, el segundo en autoridad despues del dictador, y tenido por hombre de gran capacidad. El último no se ha separado un solo momento de las baterías, dirigiéndolo todo y animando con su presencia.

Ignoro todavía las pérdidas de los españoles, pero las supongo grandes. No cabe duda en que los buques han padecido mucho, aunque procuraron no acercarse demasiado á las baterías, de cuyas resultas vemos que sus balas caían en el agua. Es posible que á esto contribuya la precaucion que debía inspirarles la presencia en el puerto de torpedos.

A mi vuelta de visitar al almirante Pearson reogimos de la superficie del mar un disparo ó proyectil flotante en cuyo interior se hallaban los materiales de un aparato de batería galvánica.

Envié al doctor Pek á la *Villa de Madrid* y á la *Berenguela* para que prestase sus servicios facultativos á los heridos. A bordo de la primera se aceptó su asistencia, pero al llegar á la *Berenguela* sus oficiales se agruparon sobre cubierta y dándole gracias declinaron su oferta. Otro tanto hice respecto á la *Numancia* en cuan-

to hubo fondeado, enviando á su bordo al doctor Johnson.

Siento tener que decir que el almirante Mendez Nuñez se halla mal herido, habiendo recibido ocho heridas en la cabeza, el costado, brazos y piernas de resultas de una bala que hizo saltar astillas de hierro á su inmediacion. No se permitió al doctor Johnson que viese al almirante herido.

Las baterías peruanas han sufrido poco, y sus oficiales creen que si el ataque se repite podrán oponer una resistencia todavía mas energética.

Los peruanos tenían dos buques blindados: el monitor *Theseo*, que monta un cañon de á 68, y la *Victoria*, construidos á la manera de los confederados, blindado con rails de caminos de hierro y con dos cañones de á 68, uno á proa y otro á popa. Los demás buques que poseen montan artillería de poco alcance y se habian colocado al abrigo de las baterías.

Tengo el honor de suscribirme, su afectísimo servidor, John Rodegers, Comodoro.

Los vecinos de Canjajar, interesados muy principalmente en la construcción del puente de Alcora han dirigido al ingeniero Sr. Trias la siguiente carta, dándole las gracias por la participación que ha tenido en la realización de tan interesante obra:

Sr. D. José Frias Hernaiz.

Muy Sr. nuestro y de nuestra consideracion: el ver anunciada en el *Boletín oficial* de esta provincia la suabasta de la edificación del puente de Alcora, ha sido motivo de extraordinaria alegría en estos vecinos, por considerar próxima á realizarse una mejora que tanto y por tantos siglos han deseado los habitantes de esta poblacion y de las inmediatas, en evitacion de tantas desgracias como el tránsito del rio ocasionaba y habria de ocasionar sin aquella. Bien se comprende que esto es debido á la laboriosidad é inteligencia con que V. ha dirigido estos estudios, y ha sabido vencer los accidentes y dificultades del terreno, donde se ha de hacer la edificación, y de donde han de partir las vías del puente.

Nuestro agradecimiento por ello es proporcional al beneficio general que ocasiona. Reciba V. su espresion, y cuente siempre con la mejor voluntad de los que se le ofrecen y repiten sus atentos SS. SS. Q. B. S. M.

Canjajar 25 de mayo de 1866.
— Pascual Lopez. — Juan Navarro Asencio. — José Maria Estrada. — Francisco Benitez. — José Sanchez Monedero. — José Lopez Martinez. — Inocencio Sanchez. — Jacinto Gonzalez. — Andrés Abad. — Juan Hernandez. — Luis Navarrete. — Cristóbal Canet. — Manuel Sanchez. — Antonio

Losana. — Miguel Canet. — Bernabé Viciana Navarro. — Manuel Viciana. — Manuel Berenguer. — Francisco Canet. — Vicente Fernandez. — José M. Ursinos. — José Asencio. — Geronimo Egea Rodriguez. — José Maria Canet. — José Sanchez. — Manuel Ruiz Sanchez. — Mariano Navarro. — Inocencio Canet. — José Viciana Estéban. — Juan Torame. — José Egea. — Jose Navarro. — Francisco Lopez Castillo. — Lorenzo Estéban. — Tederico Navarrete. — Matias Roca. — Bautista Torenzo. — Ramon Martinez. — Gabriel Lopez. — Pedro Estéban. — Antonio Canet Villafrana. — Estanislao Abad Navarro. — Inocencio Sanchez Navarro. — Antonio de Padua Sanchez. — Manuel Ruiz Fornieles. — Antonio Estéban. — Inocencio Francisco Estéban. — Cristóbal Canet y Louma. — Blas Aguirre. — Ignacio Navarro. — Juan Carretero. — Estéban Navarro Estéban. — Fabian Ruiz. — Joaquin Berjon. — Francisco Asencio. — Antonio Maria Abad. — Agustin Fornieles. — Francisco del Rey. — Antonio Rodriguez Canet. — Inocencio Sanchez Abad. — José Maria Sanchez. — Antonio Maria Sanchez. — Francisco Navarro Sanchez. — Ricardo Gonzalez. — Julian Sanchez Carretero.

En el Congreso ha cundido la voz de que algunos diputados, en la creencia de que el jefe de la escuadra en el Pacífico será ascendido á general en su dia, se proponen iniciar la idea de que dicho Cuerpo le regale la faja, bien sea por suscripcion ó del modo que se acuerde.

Cartas de Venezuela de personas respetables, fechadas el 7, 8 y 9 de mayo ultimo, están contestes en cuanto á que el Congreso no habia decretado ni decretaria acto alguno adhiriéndose á la causa de Chile, ni autorizando al poder ejecutivo para que se adhiciese llegado el caso. Mas todavia: el enviado especial de Chile, habia tenido que regresar á su país, despues de haberse estrellado sus esfuerzos contra la opinion del país, que aunque lamentaba un hecho en sí sensible, creia de su deber conservar estrictamente la neutralidad. Las sesiones del Congreso han debido terminar para esta fecha.

Desde el dia en que la venta del tabaco ha podido abrir al comercio un nuevo elemento de negociacion, se han abierto al público en Barcelona y otras poblaciones grandes establecimientos que se ocupan solo de la espendicion de este artículo, teniendo en el público un grande y decidido apoyo.

Ultimamente se ha montado en Madrid un establecimiento de esta clase: la prensa de la corte se ocupa

con estension de la buena suerte que se espera, prometiéndose verificará su dueño grandes ganancias, en vista de la gran concurrencia de consumidores que á todas horas le favorece.

Atendidos estos resultados, tenemos motivos para creer que si cualquier comerciante de esta capital abordase dicho negocio obtendría un éxito alhagüño.

Todos estamos convencidos del disgusto general que se abriga en los fumadores por las malas cualidades que existen en los tabacos que se venden por la administracion: el movimiento que la novedad hace desarrollar en las clases consumidoras es siempre grande, sean cuales fueren los géneros que se les presenten; estas circunstancias, reunidas á una pequeña baja en las clases del tabaco con relacion á los precios fijados en las de los estancos, son una gran base de seguridad para la ganancia á beneficio de cualquier persona que emprendiese esta clase de comercio.

Con estos antecedentes no tenemos inconveniente en llevar al ánimo de nuestros negociantes las esperanzas mas lisongeras y de alentarles en beneficio suyo y de todos los fumadores de la capital y aun de la provincia.

Tomamos de la «Gaceta industrial» los siguientes datos sobre la importancia industrial del esparto:

El esparto, esa utilísima planta que se cria espontáneamente y con prodigiosa abundancia en Alicante, Almería, Murcia, Valencia y la Mancha, y que hace pocos años puede decirse que carecia por completo de toda significacion industrial, está llamada en el día á competir en importancia con el algodón y el cáñamo por el buen resultado con que se emplea por la industria manufacturera en la fabricacion del papel.

El esparto era entre nosotros un producto casi completamente abandonado, cuyas cosechas se quedaban sin recojer en gran parte porque escedian con mucho al limite del consumo, y hoy, nuestros espartizales cuidadosamente explotados no alcanzan á satisfacer las nuevas necesidades de la industria que se vé en la precision de beneficiar los del norte de Africa, no obstante la pésima calidad de sus productos.

En el espacio de tres ó cuatro años, la esportacion española para Inglaterra asciende segun el «Scotsman» á ciento sesenta mil toneladas, y la extraccion anual se regula actualmente en unas cincuenta mil, siendo de esperar que no tardará en elevarse á una cifra mucho mayor, atendidas las grandes ventajas que no puede menos de reportar la industria inglesa del concurso de un producto tan interesante y económico, y las utilidades con que brinda á los españoles el cultivo de esa planta tan propia de las condiciones especiales de la peninsula.

Entre tanto, nadie que sepamos se ha ocupado en España de utilizar un elemento de riqueza tan importante, y debe temerse que continuemos por mucho tiempo siendo, como hasta aqui, tributarios de otras naciones en un ramo que nadie mejor y con mas ventajas que nosotros podia beneficiar.

VARIEDADES.

UN COMBATE EN LA MAR.

Muchos ignoran lo que es un combate á bordo, y por lo tanto no pueden apreciar en su justo valor el de la escuadra del Pacifico; y para que esto hecho de guerra debidamente se comprenda, vamos á bosquejar un combate en la mar.

Tenemos por lo general idea de lo que es un combate en tierra, de lo que constituye el valor del soldado; pero el combate en la mar, el valor del marino, es de muy distinta especie.

¿Quién al ser testigo del aspecto imponente que presenta un buque y del silencio sepulcral que en él reina en los momentos precursores de un combate, no adviene la escena que se ha de ofrecer á sus ojos y no participa del terror que impone la muerte cuando en silencio se la aguarda?

Vé cubiertas las baterías de seres humanos inmóviles en sus respectivos puestos: unos al lado de los cañones; otros en medio de la cruz sosteniendo en sus brazos los cartuchos y pendientes de sus manos unos haces de filástica deshilada que han de servir para empapar la sangre de sus semejantes ó la suya propia; mas allá, colocadas de trecho en trecho, tinajas repletas de arena para evitar que los vivos resbalen en la sangre de los que vayan muriendo: abajo, en otro compartimiento, donde apenas penetra la luz del día, distingue á la débil que refleja un opaco farol, un pequeño grupo rodeando una mesa sobre la cual, ó á sus piés, hay cuchillos mas horrosos que los cuchillos que matan, sierras que huelan de espanto el corazon de los héroes, agujas á cuya sola vista se cree punzada la imaginacion, compresas, hilas, estopas, vendas, lienzos, camillas, tenazas, torniquetes y otros útiles....

Si á otro lado se dirige, encuentran sus ojos otro grupo mas pequeño, del cual se destaca un sacerdote vestido de estola, rodeado de los atributos de nuestra santa religion; en sus manos la taza de los Santos óleos, y en frente, entre dos luces tristes, y mas tristes por el talco que las resguarda, una sagrada imagen del Dios-hombre en la cruz. Ofrécese, por último, á su vista, un espacio mejor ó peor iluminado, pero siempre lo bastante para distinguir el anaquel cubierto de centenares de jarras de cobre llenas de pólvora, amenazando pulverizar al buque al menor descuido; y en otro lugar bombas cargadas, mechas encendidas, fulminantes, tarros de luz, frascos de fuego y otras mil materias incendiarias para combatir al enemigo, si antes no son victimas de sus efectos los que de este modo pensaban utilizarlas.

Una detonacion retumba en el espacio rompiendo aquel silencio, que momentos antes era tan solo interrumpido por el rechinar de las maderas en los magestuosos balances del buque: siguen á aquella otra, y otras muchas, hasta formar un ruido prolongado y rimbombante que ensordece á los actores del drama del interior de cada buque, dejándolos envueltos en denso humo que se eleva en espesísimas columnas.

Transcurrido este primer momento, cuando los intervalos entre las detonaciones permiten percibir otros ruidos, y la mirada puede atravesar el denso humo que dificulta la respiracion, se ven, y se oyen, y se tocan los primeros efectos de aquella lucha de titanes; y penetrando mas luz por los claros que han abierto los proyectiles, contribuye á aumentar el horror de aquel terrible cuadro. La artillería no juega con la misma prontitud que en el principio, porque mermado el número de los que la servian por las balas, por las astillas, y á veces por la espontánea explosion de las mismas piezas, no pueden los vivos redoblar sus esfuerzos hasta el punto de suplir el de los que ya cadáveres, ó moribundos, ú horriblemente mutilados, se revuelcan en su propia sangre al pié de los enormes cañones con que batian al enemigo.

De pronto se oye un estrépito de distinta especie que cimbra al buque y lo escora sobre una de sus bandas; y á poco, los desgarradores ayes, los gritos horribles y las tremendas imprecaciones de los que han sido victimas de la caída de uno de los palos, se confunden con las imprecaciones, con los gritos y con los ayes de los heridos por el fuego. El estrechísimo ámbito de las baterías, ofrece por donde quiera el horror, la desolacion y la muerte. Cadáveres

res hacinados en los crujeas y en revuelto monton con los heridos para que no estorben á los que siguen combatiendo por la honra de la patria; miembros humanos palpitantes aun, incrustados en las maderas ó á corto trecho del tronco donde vivian; hombres que conducen á los moribundos hácia el sitio donde se halla el médico ó el sacerdote, y á donde los grupos llegan si las balas no los encuentran en su trayecto; otros que se precipitan hácia las escotillas para tomar los cartuchos de pólvora; algunos que cubren con arena ó empapan con haces de filástica los sangrientos charcos que entrojecen la cubierta; y mientras tanto, la sangre mezclada con el agua y con la arena y con la pólvora vertida, corre con los balances, y después de tefir los piés de los combatientes, sale por los imbernales haciendo aparecer al buque como trasunto de un monstruo que se desangra.

¿Quién podrá sentir aquí el chispeante entusiasmo de las batallas campales: aquí donde todos los horrores de la guerra se desarrollan en tan estrecho ámbito: aquí donde imposible y á pié firme se perciben, y se sienten y se palpan los estragos de la lucha mas tremenda, sin ver la cara, ni los hostiles movimientos, ni las amenazas, ni los ademanes insultantes del enemigo que tanto escitan á la pelea, aquí donde las mismas materias que defienden de la mar se convierten en armas agresivas y mas destructoras aun que las balas del enemigo, y donde los bríos de los combatientes son por necesidad ahogados dentro del pecho, si la funcion no termina por el aboraje? ¿Quién, repetimos, podrá sentir aquí el calor de las batallas, ni el arranque impetuoso hijo del movimiento, ni ninguno de esos delirios que impulsan al hombre hácia hechos ruidosos, por la admiracion de sus semejantes, por la recompensa inmediata, por la fama póstuma, ó por el natural deseo de dejar un nombre?

Aquí donde el valiente no puede avanzar, ni huir el pusilánime, ni arrojar el temerario sobre el enemigo, ni imprimir ninguno á su cuerpo la pasion ó el sentimiento que domine á su espíritu: aquí donde se muestra la muerte bajo sus mas horrosas manifestaciones y lucha con la vida en un reducidísimo espacio, aquilatándose el valor por la serenidad: aquí donde no hay una multitud de espectadores que aplaudan los hechos de verdadero mérito, ni esperan los vivos las entusiastas manifestaciones del triunfo después de la batalla, ni tienen los muertos otra tumba ni otra sepultura que el misterioso seno del Océano: aquí, por último, no puede tener el hombre otro móvil sino el deber, el pundonor y la honra de la patria para afrontar de un modo imposible una muerte desastrosa, oscura, ignorada del mundo, y nunca bien comprendida por sus semejantes la abnegacion que hasta su fin le conduce.

En resumen, si un efecto moral puede reconocer una causa física, el valor del hombre en los campos de batalla está alimentado por el movimiento, la confusion, la variedad, el impulso de la carrera y otras mil causas escitantes de los sentidos, y aumentándolo continuamente la ostentacion del valor, los aplausos del trueno, la admiracion de las masas y los halagos del triunfo durante la misma refriega.

¿Y en la mar? Ya lo hemos visto: pero no se concrete el símil á las funciones de armas, que en estas, si no aplausos ni escitacion para llevarlas á cumplido éxito, cabe al menos gloria póstuma. estiéndose á la posibilidad de que en lo mas encarnizado de un combate tercié un enemigo como tan poderoso y terrible, que obliga á los hombres á deponer sus furores para afrontar su tremenda lucha. Ya el hombre no es el enemigo del hombre, sino el de los elementos; ya no defiende á la patria, sino que se defiende de enemigos ante los cuales aparecen muy pequeños los que poco há se combatian; ya por fin, no es el guerrero que habia menester de cañones para pelear; es un combatiente de otra in-

dole que para luchar le estorban los cañones.

Allí, en medio de inmensas olas, rotas sus cúpides en hirviente espuma que amenazan sumergir la frágil embarcacion, sirviendo de punto de contacto en la lucha de dos elementos que parecen disputarse la primacia del poder, soportando materialmente sobre su cabeza el peso de abigarradas nubes, y con unos cuantos hombres por testigos de sus hechos y auxilieres de sus maniobras, es donde el navegante quisiera un recuerdo de sus compatriotas y una sola mirada de la patria. Allí, con algunos testigos cuyas amenazadas vidas tienden á atribular mas su ánimo, estenua sus fuerzas, emplea todos los medios posibles para vencer, imagina todas las maneras de combatir; mas si en la lucha ha agotado sus últimos recursos, y vé que la mar enseñoreándose de su buque barre cuanto encuentre y arrebató á sus compañeros que para siempre quedan sepultados en su misterioso abismo, entonces, si conserva su ánimo es solo para pensar toda su pequenez, todo lo estéril de su éxito si intenta la defensa, todo lo oscuro de su triunfo si por acaso vence, todo lo misterioso de su muerte si sucumbe, todo lo horroso de su fin si se retrasa...

Si para comprender la fuerza y efectos destructores de un temporal, que es la verdadera batalla del navegante, se necesita haberlo experimentado; y ejercer la profesion, para convencerse de que la tormentosa movilidad del buque, el viento, lo resbaladizo de la cubierta, la atmósfera que respira, todo se auna y todo le combate; para apreciar el estado del ánimo en ciertas ocasiones, basta solo discernir en los caminos que conducen al último término. ¿Y quién no comprenderá la situacion de un hombre ante una muerte estéril, oscura y angustiosa, que la espera, que la ve venir, que se acerca, que casi la toca y que no acaba de llegar?

Nuestros valientes del Pacifico no han tenido que luchar, es verdad, con la desatada furia de los elementos; pero en cambio, ¿á dónde se han refugiado después del combate del día, segunda vez célebre, del «Dos de Mayo»? En toda la interminable costa del Pacifico no tienen un puerto amigo donde reposar, dejar los heridos, carenar los buques, tomar víveres y municiones, ni reponer el vestuario. Se han ido á un islote desierto frente al Callao, y allí sin puerto, sin dársena, sin astillero, después de la horrible faena del combate, les queda, para descanso, otra no menos ruda: la de componer á toda prisa, con los elementos que llevan consigo, los destrozos que las balas enemigas han hecho en los buques.

MISCELANEA.

Dice un periódico de Lisboa que en aquel reino hay mujeres venenosas. Al efecto refiere que el 8 del corriente le escriben de la villa de Santa Ana un hecho que prueba evidencialmente haber mujeres venenosas como las serpientes.

«El 28 ó 29 de febrero, continúa el dicho diario, una mujer abofeteada por un individuo llamado Manuel Joaquín de Maria, mordióle en la falange del dedo de en medio de la mano derecho, de cuyas resultas tiene ya caído el dedo gangrenado, y está el pobre con el brazo podrido y sufriendo en gran abundancia: ya estaba confesado, y por su gravedad, á no habersele cortado el brazo, su muerte hubiera sido inevitable. «La mujer es conocida por Torrada»

Dios nos libre de tales vichos y no permita que semejante contagio pase la frontera. Allí se avengan los portugueses con sus «mujeres venenosas» que aqui, sin necesidad de veneno, hay algunas que causan bastantes estragos.

¿Qué harían, pues, si contasen tambien con tal arma ofensiva!!!

El día 26 del pasado mayo un propietario de Olmutz celebró el septuagésimo quinto aniversario de su nacimiento, que se verificó en igual día de

1791 Aquel afortunado varón y su no menos feliz pareja suman entre los dos la edad cabal de 200 años, teniendo él 103 y ella 97; y tuvieron á la mesa en aquella fiesta de familia la friolera de 45 hijos.

Tarifa de multas. Es curioso el siguiente cuadro de los derechos de la policia correccional de Paris, tales como fueron instituidos por Luis X en 1514.

Por una puñada, dos cuartos.
Por una puñada con piedra, un real
Por echar una mano al cuello, un real.
Por echar dos manos, dos reales y medio.

Por arañar la cara, diez cuartos.
Por sacudir en las narices sin causar sangre, un real.

Por idem causando sangre, dos reales.
Por una patada, dos reales.
Por un sablazo sin causar sangre, dos reales.

Por idem causando sangre, dos reales y medio.
Por una herida mas arriba de los dientes, siete reales.

Por idem mas abajo, diez reales y medio.
Por romper brazos ó piernas, veinte y nueve reales.

Por romper un diente, veinte y nueve reales.
Si ahora rigiesen estos derechos, ¡cuántas gntes andarian sin muelas, y cuánto dinero dejarían de ganar los dentistas!

El Peninsular da cuenta de un joven ememorioso que, según las trazas, aventaja al célebre pastor del Escorial.

El apreciable joven, señor Belmonte, dice, estudiante de sexto año de medicina, nos suplicó para dar una prueba de su gran memoria retentiva, le redactásemos una oracion, la cual, leída una sola vez, nos recitó en el momento sin discrepar una coma.

Pero no fué esto lo único que admiramos en él; nuevamente nos indicó le anotásemos 140 nombres distintos, incoherentes, heterogéneos, sin conexión ninguna, y que se los numerásemos.

Lo verificamos así, y le leímos los nombres con la numeración correlativa.

Inmediatamente que terminamos, el señor Belmonte dió de memoria los ciento cuarenta nombres, designándolos por su numeración correlativa. Seguidamente continuó relatándolos en sentido inverso, es decir, desde ciento cuarenta hasta el uno; y finalmente, se le preguntaba un nombre, y contestaba el número que le correspondía; se le designaba un número, y decía el nombre que tenía en la lista.

Imediatamente que terminamos, el señor Belmonte dió de memoria los ciento cuarenta nombres, designándolos por su numeración correlativa. Seguidamente continuó relatándolos en sentido inverso, es decir, desde ciento cuarenta hasta el uno; y finalmente, se le preguntaba un nombre, y contestaba el número que le correspondía; se le designaba un número, y decía el nombre que tenía en la lista.

Immediatamente que terminamos, el señor Belmonte dió de memoria los ciento cuarenta nombres, designándolos por su numeración correlativa. Seguidamente continuó relatándolos en sentido inverso, es decir, desde ciento cuarenta hasta el uno; y finalmente, se le preguntaba un nombre, y contestaba el número que le correspondía; se le designaba un número, y decía el nombre que tenía en la lista.

Immediatamente que terminamos, el señor Belmonte dió de memoria los ciento cuarenta nombres, designándolos por su numeración correlativa. Seguidamente continuó relatándolos en sentido inverso, es decir, desde ciento cuarenta hasta el uno; y finalmente, se le preguntaba un nombre, y contestaba el número que le correspondía; se le designaba un número, y decía el nombre que tenía en la lista.

Immediatamente que terminamos, el señor Belmonte dió de memoria los ciento cuarenta nombres, designándolos por su numeración correlativa. Seguidamente continuó relatándolos en sentido inverso, es decir, desde ciento cuarenta hasta el uno; y finalmente, se le preguntaba un nombre, y contestaba el número que le correspondía; se le designaba un número, y decía el nombre que tenía en la lista.

Immediatamente que terminamos, el señor Belmonte dió de memoria los ciento cuarenta nombres, designándolos por su numeración correlativa. Seguidamente continuó relatándolos en sentido inverso, es decir, desde ciento cuarenta hasta el uno; y finalmente, se le preguntaba un nombre, y contestaba el número que le correspondía; se le designaba un número, y decía el nombre que tenía en la lista.

Immediatamente que terminamos, el señor Belmonte dió de memoria los ciento cuarenta nombres, designándolos por su numeración correlativa. Seguidamente continuó relatándolos en sentido inverso, es decir, desde ciento cuarenta hasta el uno; y finalmente, se le preguntaba un nombre, y contestaba el número que le correspondía; se le designaba un número, y decía el nombre que tenía en la lista.

Una partida gitana.

CUENTO.

Robó un gitano un jumento; Mas al fin lo averiguaron, Y en la cárcel lo encerraron Conminándolo al momento. Llega el juez y pregunta:

—¿Cómo te llamas? ¿Yo? Curro, —Y dime, ¿has robado un burro? —Por estas, on juec, que no.

—Y aun niegas desvergouzado Un hecho tan claro y vil, Cuando la guardia civil Te halló en el burro montado?

Usia no se desmante Si yo platico y discurreo. Si, señó; yo iba en el burro; Pero eso es señó lo grande.

Er que iba robao era yo, Y su mersé lo repare: ¡Prohecito! Dios le ampare Al probe que me libró.

¿Tú ibas robado? Eso si yo señó, que de eso vivo, estaba en lo arto un olivo pescando primos allí.

Cuando el burro, sepa osta que debajo é mi corria; y me escurri... y sepa usia que me cai ensima dé.

Entonses er arrastrao, aunque yo pegaba voses, largaba pingos y coses, y me llevaba achantao.

Yo subio en sus cuadriles, iba lo mesmo que un sapo, y ya iba á sotlar er trapo cuando diqué á los siviles.

—Pudo bajarse; —Er guason, on juec, del animalito jué, y me pilló er mardito un bocao del corbejon.

Con que osté en su buen jnisio, y siendo en toito tan dacho, es menesé me de el rucha en cambio der prejuisio

A. A. V.

SECCION RELIGIOSA.

Santo de mañana.—Dia 14.—Jueves. —San Basilio el Magno, obispo, doctor y fraile.

Culto: la corte de Maria visitará á nuestra señora de la Purísima Concepcion, en San Pedro.

Catedral.—A las 7 y media misa prima: á continuación misa mayor y renovación de S. D. M. M.

Santo Domingo.—A las 8 de su maña-

na misa mayor solemne con S. D. M. M. Por la tarde á las 6 ejercicios espirituales solemnes en obsequio de la preciosísima sangre de nuestro señor Jesucristo.

En las demás iglesias rosario á la oracion.

SECCION MARITIMA.

Buques entrados desde las 3 de la tarde del dia 11 hasta igual hora del dia 12.

De Málaga, vapor Andalucía, capitán N. Fout, con varios efectos á Mora.

De Carbonera, laud Don Fernando, patron B Buques, con hierro, á Roda.

De Roquetas, falucho Rosita, patron A. Juarez, en lastre, á Ruiz.

Despachados.

Para Cartagena, vapor Andalucía, capitán N. Fout, con varios efectos.

Para Orán, laud Matilde, patron A. Torregrosa, con frutos del país.

Para Sevilla, balandra San Antonio, patron G. Zaragoza, con parte de su cargo.

Para Motril, laud Paquito, patron J. Chafino, con maiz y otros.

Dia 12.—Vientoal S. E. y mar de bonanza.

VAPORES.

El GUADAIIRA, llegará á este puerto, procedente de Levante, el dia 14 de este mes, y hará las escalas de costumbre.

TEATRO.

Funcion 4.ª de abono para hoy miércoles 13 de Junio.

La comedia nueva en 3 actos titulada LA ROSA Y EL PENSAMIENTO.

La comedia en un acto, Los dos Preceptores.

A las 8. A 5 rs. Nota.—Están en estudio las obras nuevas siguientes: el drama en 7 cuadros, «La Novela de la vida»; «Carniolis», segunda parte de «Dalila» y «Un Banquero».

BOLSA DE MADRID DEL 10.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 5 por 100 consolidado.	31,50
Titulos del 5 por 100 diferido.	28,60
Deuda amortizable de 1.ª clase.	00,00
Deuda amortizable de 2.ª id.	00,00
Deuda del personal.	00,00

Los periódicos de Madrid que recibimos son del domingo, y nos trae el discurso que el dia anterior pronunció en el Congreso el Sr. Conde de San Luis defendiendo la enmienda del Sr. Telleros sobre el proyecto de autorizaciones.

S. S. acusó al gobierno de observar una conducta contradictoria; dijo que el Duque de Tetuan no podía destruir el germen revolucionario, que el proyecto de ley es una dictadura y que el gobierno no ha procedido con elocuencia al imponer los castigos que ha impuesto con motivo de la insurrección de Aranjuez.

El Sr. Bermudez de Castro se levantó á contestar al orador y despues de varias consideraciones escitó á la oposicion á que manifestase si era capaz de gobernar sin necesidad de utilizar los medios que pide á las Cortes el actual ministerio, porque este está dispuesto á hacer dimision si hay quien contraiga el solemne compromiso de encargarse del mando sin apelar á empréstitos ni contribuciones, ni utilizar los recursos que pide el ministerio por medio de la autorización.

La sesion terminó despues de haber usado el Sr. Escosura de la palabra para alusiones personales y de retirarse la enmienda por su autor.

El Sr. Cánovas parece haber resuelto que la mitad de los titulos de la negociación se depositen en la Caja de Depósitos, que se realicen en Cuba 200 millones y los 400 restantes en el extranjero, no haciéndose emision en la Península.

—Los prusianos han abandonado á Rastadt; todavia no hay noticia de ningun choque.

ÚLTIMA HORA.

Hay noticias oficiales sobre el bombardeo del Callao. El Sr. Mendez Nuñez participa que la operacion se llevó á cabo el 2 en la forma debida sin que fueran obstáculo insuperable las fortificaciones del Callao que montaban cerca de 100 piezas, algunas de ellas monstruosas.

Las averias de los buques se remediaron el mismo dia. Hemos tenido 150 hombres fuera de combate. El comandante de la Resolución y el jefe de ingenieros están gravemente heridos; la herida de Mendez Nuñez es leve.

La pérdida del enemigo se calcula en 500 hombres.

Editor responsable, Miguel J. de los Rios.

ro... quiero... pero, ¿á qué decirte lo que quiero? Estamos solos, nadie puede socorrerte, y...

—¡Oh! exclamó la condesa, cobrando fuerzas á vista del peligro, y poniéndose de pié, aun no soy tuya, aun me queda el recurso de quitarme la vida antes de pertenecer á un hombre tan vil.

—¿Con qué arma?

—Con esta, replicó ella sacando del pecho un pequeño y afilado puñal.

Pero antes de que pudiera hacer uso de él, Elias se lo arrebató de las manos, y arrojándolo desdeñosamente lejos de sí, prosiguió.

—¡Nadie puede salvarte!

—El conde...

—El conde, interrumpió el, va á ser testigo de tu deshonra.

—¡Oh! ¡entonces él me salvará!

—¡Vana ilusion!

—¡Conde! ¡esposo mio!

—No es menester que lo llames. Yo mismo te llevaré á su presencia, dijo Elias, y cogiéndola de nuevo del brazo, la llevó hasta la cortina, apretó el resorte, y mostrándola á de Very, al otro lado de la reja, ahí le tienes, añadió, pidele auxilio.

Renunciamos á describir la escena que entonces tuvo lugar. Los esposos se reconocieron: el conde se precipitó hácia la reja y cogiendo los hierros los sacudió furioso, haciendo esfuerzos desesperados para romperlos; la condesa, angustiada se arrojó de rodillas á los piés de su infame criado pidiendo compasion, implorando y sollozando; pero Elias, sordo á los ruegos y decidido á llevar á cabo su venganza, la levantó en sus brazos, y llevándola de nuevo al conapé gritó:

—No hay compasion, no hay piedad, condesa de Very, el criado á quien te atreviste á despreciar un dia es hoy tu dueño.

—¡Amparadme, Dios mio! exclamó Natalia, conociendo que le abandonaban las fuerzas, é iba á encontrarse á la merced de aquel malvado.

—Nadie puede atpartel

—¡Oh! gritó el conde, que ronco de rabia y desesperacion á un tiempo, no podia pronunciar una palabra, y forcegeaba frenético para romper los fuertes hierros que lo separaban de Elias.

—¡Amparadme, Dios mio! volvió á exclamar la condesa, defendiéndose, ó mejor dicho, luchando con el judío, que pugnaba por abrazarla.

ANUNCIOS.

CAMAS INGLESAS DE HIERRO Y BRONCE.

Único depósito en esta capital por cuenta y en combinacion con una de las mejores fábricas de Londres, por cuyo medio se realizan á precios ventajosísimos.
Despacho, casa de D. Luis Terriza, calle de las Tiendas num. 11.

LA DEFENSA DE UNA REINA.

Legenda histórica

POR

D. Joaquín Godoy Aparicio.

En la Reduccion de este periódico se venden ejemplares á 2 rs. cada uno.

El conocido y acreditado dentista, don Vicente Aldaz y Fernández, tiene el honor de ofrecer á este ilustrado público sus servicios, relativos á su profesion, en la que, gracias á sus continuados viajes y estudios al lado de muchas notabilidades ha llegado á un admirable grado de perfeccion; trabaja en el mecanismo de la boca, dientes sueltos piezas parciales, dentaduras completas: igualmente orifica toda clase de muelas careadas, por un nuevo procedimiento, extrae igualmente las muelas y raigones con facilidad y perfeccion, sin herir las partes inmediatas de los órganos dentarios.

El Sr. Aldaz llama la atencion á los padres de familia que tuviesen jóvenes de menor edad, que es la época de la primera dentición por si gustan servirse de sus cortos conocimientos á fin de corregirla para evitar que la segunda carezca de aquella perfeccion que es natural.

Las personas que quieran honrarle con su asistencia, podrán pasar á su domicilio ó mandarles llamar reservado.

En el mismo local hay un buen surtido de elixires y polvos para la dentadura

CORREOS.

En la imprenta de D. Cristóbal Lopez, calle de Marín num. 14, se vende la «Tarifa para el franqueo y certificado de la correspondencia» tanto para España como para el Estrangero.

AVISO AL COMERCIO.

A voluntad de su dueño se rematará el miércoles 13 del actual, á las doce del día en la subdireccion de la Compañía de Seguros «La Union» sita en esta ciudad calle del Príncipe num. 34, una partida de harina de Castilla, compuesta de 213 sacos de 1.^a con peso de 1564 arrobas, y 300 sacos de 2.^a con peso de 2048 arrobas. El remate se hará por lotes de 50 sacos.

Las personas que gusten interesarse en la subasta y deseen muestras de las harinas, pueden dirigirse á dicha subdireccion, ó á la casa del Sr. D. Ramon Ledesma, en la misma calle donde se les facilitará.

Se alquila una cochera muy cómoda y apropiada para, á falta de carruajes, colocar una carpintería ó tienda de comestibles.

En la calle de la Marquesa, num. 4, darán razon.

SALVADOR MANERO, EDITOR.

Biblioteca de novelas escogidas, adornada con excelentes grabados.

Se hallan en publicacion *La Florista de Paris*, *La Campana de la Union*, *Los Pecados capitales*, *Como caen las Mujeres*, y otras varias de los mejores autores.

Se reparten cuatro entregas semanales de cada una, á medio real la entrega.

Dirigirse al editor en Barcelona.

FÁBRICA DE MULETONES INGLESINAS Y CASTORES

DE

FINA Y COMPAÑIA.

BARCELONA

Calle Sagristan num. 3.

SUBASTA.

El 24 de los corrientes á las 12 de su mañana se subastarán un ancluron para un segundo tiro y noventa varas de pozo, en la mina nombrada LA PRINCESA, situada en el pecho del Guijo, término de Berja, bajo las condiciones que se hallarán de manifiesto: dicha subasta tendrá lugar en la casa del que suscribe calle de las Tiendas num. 31.

Almería 6 de Junio de 1866.—El presidente, Gerónimo Abad.

Bedmar.—Tiendas, 7.

Grande y variado surtido de quinqués para petróleo, de bonitas formas, y á precios sumamente económicos.

Tubos de cristal para los mismos, de todas clases y medidas, bombas raspadas, pantallas, cepillos para limpiar tubos, aparatos y demás accesorios.

GABINETE

de fotografía y de pintura.
calle de Azara, num. 4, fonda de la Union y vapores.

El fotógrafo D. José Perez de Zafra cumple con un deber de gratitud y de consecuencia hacia sus favorecedores anunciándoles que muy en breve tendrá necesidad de ausentarse de esta ciudad, para continuar sus tareas en otro punto en que contrajo formal compromiso de trasladarse antes de terminar la presente estacion; pero por si algunas de las personas, que con él tienen hablado para hacer sus fotografías, quieren honrarle utilizando sus trabajos, ha resuelto permanecer aquí algunos dias mas.

Los trabajos de fotografía estarán á cargo del dueño de dicho gabinete, señor Zafra, y las iluminaciones al del distinguido artista D. Diego Vazquez Gimenez, obras de trabajo, desde las nueve de la mañana á la una de la tarde.

En las horas designadas el fotógrafo estará permanente en el gabinete.

PRECIOS.

Rs.

Retratos targeta cuerpo entero ó busto, original	20
Copias	4
De una docena arriba, original y copias	4
Miniatura de las targetas á	40

Los grupos y retratos de mayor tamaño á precios convencionales y sumamente equitativos.

ATAUDES.

Los hay de todas clases en el establecimiento de Francisco Hernandez, calle de Séneca, num. 2, antigua casa de D. Esteban Lacalle. Los precios son sumamente económicos.

No ha pasado una semana desde el dia en que Luis salvó á Elvira de una muerte casi cierta.

Recordarán nuestros lectores que dejamos al herido en el coche del general, que lo conducia al hôtel de la Chaussee d'Antin.

Apenas llegados, el rudo militar, poco antes tan severo para el jóven, ahora enternecido y lleno de agradecimiento hacia el salvador de su hija, mandó que le condujeran á la misma habitacion de esta y que lo colocaran en su cama, porque en su buena justicia, Elvira debia hacer este sacrificio en favor de aquel á quien era deudora de la vida. Y en efecto, la encantadora niña, sin poder ocultar la alegría que la causaba la resolucion de su padre, se dió prisa en subir las escaleras, antes que todos, para preparar su lecho y poder recibir dignamente al nuevo y querido huésped.

No tardó este en hallarse instalado en el virginal aposento, cosa que ni en los mas atrevidos sueños de su ardiente imaginacion hubiera llegado á esperar. Y rodeado de la familia del general, sufrió la primera cura.

Todos esperaban con inquietud á que el doctor en la ciencia de curar pronunciasse su fallo sobre aquel por quien

— ¡Por piedad!

— Necesito vengarme.

— Dejád antes que la socorra.

— No.

— ¡Por el cielo!

— No.

— ¡Ah!

— No, no, y cien veces no. Ya debias comprender, pues me conoces hace tiempo, que no he de tener piedad ni compasion, que...

— Pero... ¿qué queréis? ¡Dios mio!

— ¡Que quiero! ¡Oh! yo te lo diré, no tengas prisa, que nadie nos corre.

— ¡Y mi hija!

— No se morirá.

— ¡Ved su palidez!

— No veo nada, no oigo nada, no hago caso de nada, vociferó Elias, que animándose por grados, iba llegando al paroxismo del furor, y ciego, loco, estrujaba sin compasion el delicado brazo de la condesa. Quiero vengarme, continuó arrojándola violentamente sobre el canapé, donde cayó la infeliz medio desfallecida aunque sin exhalar un grito, quiero que seas mi esclava, quiero puesto que ha llegado al fin el momento tanto tiempo ansiado, que seas mia, quie-